



Reflexiones sobre la persona en Juan Manuel Burgos¹

Karla Mollinedo de Boy²

La antropología de Juan Manuel Burgos logra sintetizar, consolidar y desarrollar el cuerpo del personalismo actual. En su obra señala los principios fundamentales de esta pujante corriente filosófica, desarrollando una antropología integral. Con un análisis sistemático del personalismo, Burgos identifica y supera lo que él ha denominado el *lastre griego*, logrando describir lo específico humano.

En este trabajo presentaré, sucintamente, algunos elementos sobresalientes de su antropología que en mi opinión marcan un camino hacia la definición de la filosofía personalista. Con *la matriz personalista, la descripción-concepto de persona, la estructura de persona, el método personalista y el diagrama de la persona*, Burgos desarrolla elementos originales haciendo un importante aporte en el desarrollo del personalismo. Las características de este trabajo impiden profundizar en el planteamiento de un filósofo de pensamiento lúcido y profundo que además sigue desarrollando perspicaces intuiciones; por ello de antemano, pido disculpas al autor, cuya obra es el objeto de este estudio, y animo al lector a consultar las fuentes.

Por el desarrollo de una antropología que integra libertad, subjetividad y afectividad en una estructura ontológica dimensional del yo personal en el contexto de las relaciones interpersonales, creo que es importante presentar la obra de uno de los principales autores del *giro personalista* actual. Es por ello que, según el tema de las recientes Jornadas de la Asociación Española de Personalismo, considero importante analizar algunas claves de la obra de Burgos para seguir con paso firme en el camino *del qué al quién*.

1 Ponencia presentada a las V Jornadas de la Asociación Española de Personalismo, “Del qué al quién”, Universidad CEU San Pablo, Madrid 2009.

2 Instituto de Ciencias de la Familia, Universidad Galileo, Guatemala.

1. La matriz personalista de Burgos

Empezaré presentando uno de los grandes trabajos de síntesis que ha realizado Burgos, al cual he denominado *la matriz personalista de Burgos* con lo cual se recogen los principios fundamentales de la filosofía personalista. En 1997 Burgos publica algunos artículos sobre la amplitud de temas que trata de manera particular el personalismo, dentro de los que destaca: “su posición gnoseológica; el papel que juega la metafísica en el interior de su sistema; el papel que debe asignarse a la subjetividad y a la relacionalidad en su articulación antropológica; el modo en que se concibe la relación entre filosofía y praxis, entre fe y razón”³ etc. Desarrollando sobre estas reflexiones, Burgos identifica los autores y los temas propios de la filosofía personalista de allí que en 2000 presenta su obra *El Personalismo, Autores y temas de una filosofía nueva*⁴. Aquí Burgos demuestra cuáles son los orígenes, los representantes y las corrientes de pensamiento que conforman el personalismo presentándolo como un cuerpo capaz de unidad.

Con un brillante análisis y síntesis sobre la conformación histórica del personalismo, entre épocas, personajes e ideas, Burgos logra destacar los ejes principales de la obra de los grandes autores que reconoce como dentro de lo que denomina el personalismo francés, el italiano, el polaco, el alemán, y el personalismo español. Así plasma “un esfuerzo analítico para entresacar los contenidos más esenciales que definen y constituyen esta corriente filosófica”⁵. Aquí sintetiza y describe lo que reconoce como el cuerpo filosófico del personalismo presentándolo así como una filosofía nueva. Bajo el título: *Definiendo el personalismo*⁶, Burgos puntualiza las características esenciales de esta filosofía con el objetivo de: “enumerar un conjunto de nociones y de planteamientos lo suficientemente extensos y detallados para

3 Burgos, J. M.: “¿Es posible definir el personalismo?” en AA.VV.: *El primado de la persona en la moral contemporánea*, Eunsa, Pamplona 1997, pp. 143-152.

4 Burgos, J. M.: *El personalismo*. (2ª ed.) Palabra, Madrid 2003.

5 Ibid. pp. 155.

6 Ibid. pp. 155-194.

que sea posible saber qué es el personalismo y qué no lo es”⁷.

Para describir esta matriz, primero hay que situarla dentro del contexto específico del personalismo, es decir, como una filosofía realista, original, moderna y cristiana⁸, que se estructura en torno al concepto de persona. En esas circunstancias, *La matriz personalista de Burgos* comprende los siguientes principios: 1. Categorías filosóficas específicas para tratar a la persona; 2. La afectividad como una dimensión autónoma y originaria de la persona; 3. Importancia radical de la relación; 4. Primacía absoluta de los valores morales y religiosos; 5. Importancia de la corporeidad y del tratamiento de la persona como varón y mujer; 6. Importancia de la dimensión social de la persona; 7. La acción como manifestación y realización del sujeto; 8. La filosofía como medio de interacción con la realidad cultural y social; 9. Unión entre fe y cultura, entre filosofía y cristianismo; 10. Valoración no estrictamente negativa de la modernidad. Cada uno de estos puntos ha sido desarrollado por Burgos, pero por cuestiones de espacio, basta para este trabajo con enumerarlos. Como apunta Orellana: “Hay que destacar el formidable trabajo de síntesis en la elaboración de tan importante tema, logrando con ello aglutinar los pilares de este movimiento en una visión global del mismo”⁹.

2. El lastre griego y el oscurecimiento de lo específico humano

Dentro de la reflexión que aporta Burgos, acuña el concepto del lastre griego y desarrolla la noción de lo específico humano al tratar el tema de la naturaleza humana. Burgos señala que en la tradición clásica la antropología se ha basado en el concepto de naturaleza que ha sido desarrollado a partir del análisis de las cosas. Pero el personalismo al estructurarse en torno al concepto de persona, se encuentra con una dificultad fundamental pues parte de la distinción radical entre las personas y las cosas. De allí Burgos concluye que el concepto de naturaleza es problemático para la antropología por su origen

y por la polisemia que abarca. Esto no implica que Burgos niegue la realidad que el concepto *naturaleza humana* encierra, como erróneamente puede parecer. Lo que reconoce es que el concepto de naturaleza humana, que propone particularmente la tradición aristotélico-tomista, arrastra importantes restricciones para el desarrollo de la antropología. Por sus raíces griegas, esta concepción hereda las limitaciones que conlleva entender la persona como un tipo especial de objeto. Esta condición es la que Burgos denomina el *lastre griego*. Para Aristóteles el hombre era el ser más perfecto, un animal racional, pero no persona. Los griegos no conocieron el concepto de persona sino el de naturaleza, que cuando se pensó se tenía en mente el mundo natural y luego de esa reflexión, éste se aplicó al hombre¹⁰.

En base a estas reflexiones, considerar que los personalistas niegan la existencia de una *naturaleza humana* sería un grave error, sin duda provocado por la superficialidad en el análisis de sus postulados. Pero recordemos que el personalismo es una filosofía realista que lleva más allá su reflexión antropológica para descubrir lo propio de la persona buscando aquellos caminos que le lleven a lo *específico humano*. Siguiendo a Aristóteles, Burgos apunta que: “Todos los seres tienen un modo de ser determinado que se denomina esencia. Esta esencia o modo de ser no es estática, sino que tiene un dinamismo interno que le impulsa a obrar para alcanzar el fin (*télos*) adecuado a las características de la esencia. Ese dinamismo interno, la esencia en cuanto principio de operaciones es lo que se llama naturaleza”¹¹, y este concepto es aplicable a todo ser que debe actuar de acuerdo a su naturaleza para alcanzar la plenitud. Burgos considera que el concepto de naturaleza es irrenunciable pero que, en el caso de la persona, debe usarse de manera limitada: “Entendida como humanidad, es decir, como modo de ser de los hombres”¹². Así pues, Burgos señala las dificultades que arrastra el concepto de naturaleza describiéndolo como un concepto que se caracteriza por su estaticidad, rigidez y exterioridad¹³. Estas son características que, según des-

7 Ibid. p. 169.

8 Cfr. Burgos, J. M.: *Reconstruir la persona. Ensayos personalistas*. Palabra, Madrid 2009.

9 Orellana, I.: *Diálogo filosófico*, enero-abril 2001, pp. 122-123.

10 Cfr. Burgos, J. M.: *Repensar la naturaleza humana*. Eiunsa, Madrid 2007, pp 58-64.

11 Cfr. Burgos, J. M.: *Antropología: Una Guía para la existencia*. Palabra, Madrid 2005, pp.52-53.

12 Burgos, J. M.: *Repensar la naturaleza humana*. p. 103.

13 Cfr. Ibid., pp. 73-88.

cribe, puede llevar a lo que ha denominado como *el oscurecimiento de lo específico humano*.

Así pues, la naturaleza de la persona tiene una condición especial, dentro de muchas, que marca una diferencia radical: que es libre. De tal manera se puede comprender por naturaleza aquella estructura que delimita una parte fundamental del ser personal, que le orienta a aquello que le conviene pero que puede escogerlo libremente, es decir, si quiere. Burgos apunta que esa libertad no es absoluta, pues la estructura intrínseca común a las personas es una condición dada a la cual no se puede renunciar absolutamente, solo en cierta medida la puede elegir o negar. Es decir que, "parte de la estructura de la persona no se la da a sí mismo y, además, que tiene una cualidad trascendente siendo capaz de relacionarse con un Dios también personal. Esta condición no se puede modificar y es común a todas las personas de toda época y lugar"¹⁴.

Para evitar las dificultades que presenta el uso del concepto *naturaleza humana* para referirse a lo propio de la persona, Burgos propone, a manera del giro antropológico, hacer una *transición a la persona*: "Transitar hacia la persona quiere decir fundamentalmente construir la antropología no a partir del concepto de naturaleza sino a partir del concepto de persona"¹⁵. Según Burgos el concepto de persona abarca al de naturaleza de tal manera que "la noción de persona hace referencia principalmente al individuo concreto, irrepetible y existente, al hombre o mujer que con nombre propio y único, se diferencia de manera profunda a los demás hombres y mujeres. La noción de naturaleza, por el contrario, hace referencia a lo común, al hecho que ese hombre (o esa mujer) diferente de cualquier otro hombre (o mujer) de los que pueblan nuestro planeta es, a pesar de todo, esencialmente igual a ellos, es un ser humano. Cada hombre, cada mujer, es de este modo un ser único e irrepetible (persona) pero también un hombre esencialmente igual a los demás (naturaleza)"¹⁶.

14 Burgos define la 'datidad' como cualidad recibida y no generada completamente por la persona. Cfr. Burgos, J. M.: *Repensar la naturaleza humana*. pp. 49-52.

15 Ibid., p. 103.

16 Burgos, J. M.: *Antropología: una guía para la existencia*. pp. 57-58.

La propuesta de la antropología de Burgos es lograr armonizar libertad con determinación; la naturaleza con la subjetividad de la persona: "El hombre es libertad y determinación, siempre lo ha sido y siempre lo será. (...) El reto de la antropología es describir al hombre adecuadamente es decir mostrar con la mayor precisión ambos aspectos. (...) Como digo el hombre es libertad y determinación. Ambas cosas, en último término, nos llevan al Origen, es decir a Dios. No sólo la pasividad, sino también y sobre todo la libertad. Es la libertad la que nos lleva a un Dios entendido como un Tú personal"¹⁷.

3. Una propuesta de método personalista

La obra de Burgos aporta una importante reflexión sobre cómo el personalismo logra describir lo específicamente humano. El análisis que hace Burgos de la filosofía de Karol Wojtyła presenta una descripción de la vía gnoseológica que toma el personalismo.

Según Burgos, la visión pre-cartesiana del hombre ha llevado, por medio de la analogía, a una concepción que tiende a producir, paradójicamente, una antropología no-humana. "El tomismo usa la analogía como un método: primero define las categorías trascendentales del ser y después las aplica analógicamente a los diferentes ámbitos de la realidad. El personalismo señala que este procedimiento puede conducir, en la antropología subsiguiente, a un oscurecimiento y distorsión de lo específicamente humano"¹⁸. Entender lo que la persona es, a partir de una metafísica abstracta, genérica y no humana, lleva al *oscurecimiento de lo específico humano*¹⁹, y añade, "que partir de la generalidad, de lo que 'todas las cosas son', conlleva el grave peligro de no llegar nunca a saber de verdad y con profundidad 'lo que sólo el hombre es'"²⁰. De allí que los

17 Burgos, J. M.: "Entrevista a J. M. Burgos sobre su libro *Repensar la naturaleza humana*", en *Persona. Revista Iberoamericana de Personalismo Comunitario*, Nº 9, Año III, diciembre 2008, pp. 114-117. <http://www.personalismo.net/PDF/0812/Entrevista.pdf>

18 Burgos, J. M.: *Una cuestión: el uso de la analogía en el personalismo y en el tomismo*. En "Diálogo filosófico", 68 (2007), pp. 251-268.

19 Ibid., p. 261.

20 Ibid.

personalistas hayan buscado otra vía que no trunque la antropología.

El personalismo ha producido una antropología integral por otra vía metodológica, en concreto, por medio del método fenomenológico en su vertiente realista, como lo explica Burgos: "Del uso de la analogía para comprender al hombre viene una antropología abstracta, de la fenomenología realista u ontológica, del personalismo, que procede de una fusión entre tomismo y fenomenología, se llega a la persona real, a la tematización de las dimensiones de la persona concreta y cada persona puede acceder al conocimiento de sí mismo por la introspección desde esta metodología"²¹. Desde una metodología fenomenológica se conocen dimensiones de la persona a las que desde la filosofía del ser por medio de la analogía no se podía llegar. De allí que los principales representantes del personalismo opten por la vía de la fenomenología ontológica.

Burgos sigue la línea de Wojtyla y analiza la metodología utilizada por uno de los personalistas más importantes del siglo XX describiéndolo como: "un acceso directo a la experiencia antropológica usando una versión trans-fenomenológica del método fenomenológico"²². El personalismo escoge esta vía pues metodológicamente permite acceder al mundo interior del yo personal: "el método fenomenológico tiene un alcance ontológico (...) -pues- la fenomenológica intuye un mundo dinámico, emocional, subjetivo, vital, personal, fluido"²³. La fenomenología ontológica permite descubrir a la persona real, específica, no sólo la estructura abstracta, sino la persona biográfica.

Pero además, Burgos lleva adelante su análisis para descubrir si el personalismo utiliza una metodología radical o si no es más que una antropología descriptiva que no puede llegar hasta dónde llega la metafísica. Así que Burgos destaca que "uno de los

grandes temas pendiente de resolución es la relación entre personalismo y metafísica clásica -destacando que- esta compleja contraposición clama por una solución, pues si no se logra el personalismo queda desequilibrado"²⁴. De allí que Burgos estudia, en profundidad, el camino tomado por Wojtyla, quien ha dilucidado una vía entre metafísica y fenomenología, entre la filosofía del ser y la filosofía de la conciencia.

Wojtyla parte de la experiencia del hombre²⁵ pues allí se integra subjetividad y objetividad y Burgos en su análisis describe la vía que ha seguido: "Si el hombre es más que un conjunto de fenómenos, la experiencia debe mostrarlo y el método más adecuado para desentrañar la riqueza de la experiencia es el fenomenológico. Lo que hay que hacer es empujar este método al límite, hasta sus últimas consecuencias, no quedarse en la reducción fenomenológica husserliana ni en el actualismo scheleriano, sino proceder desde la experiencia hasta las raíces más profundas que, si son reales, deben ser accesibles y, por tanto, de un modo o de otro también visibles a la experiencia"²⁶. Marcando una diferencia con la metodología de Husserl y de Scheler, Burgos destaca que el planteamiento filosófico de Wojtyla es radicalmente realista. Su método no analiza los contenidos de la conciencia en cuanto tales, sino que hace el análisis de lo real, de lo que existe. Su análisis demuestra que la reducción de Wojtyla es mucho más realista, pues no usa la *epoché*, dado que nunca se cuestiona la existencia; usa el planteamiento de Husserl evitando un posible platonismo.

Para Burgos el método wojtyliano es original y lo define como "un proceso conjunto de inducción y reducción a partir de la experiencia. La experiencia

21 Burgos, J.M.: "La antropología personalista de *Persona y Acción*", en Burgos, J. M. (ed.): *La filosofía personalista de Karol Wojtyla*. Ed. Palabra, Madrid 2007, p. 122.

22 Burgos, J. M.: *Una cuestión: el uso de la analogía en el personalismo y en el tomismo*. En "Diálogo filosófico, 68 (2007), p. 251.

23 Burgos, J. M.: *La filosofía Personalista de Karol Wojtyla*. p. 123.

24 Cfr. Burgos, J. M.: *The method of Karol Wojtyla: a way between phenomenology, personalism and metaphysics*, Analecta Husserliana (en prensa).

25 Burgos describe lo que se entiende en Wojtyla por experiencia: "entendiendo por experiencia no el conocimiento objetivo y externo que el hombre tiene de sí sino la vivencia rica, compleja y directa de sí mismo en la que se integran inseparablemente elementos externos al sujeto" en: Burgos, J. M.: *The method of Karol Wojtyla: a way between phenomenology, personalism and metaphysics*, Analecta Husserliana (en prensa).

26 Burgos, J.M.: *La filosofía Personalista de Karol Wojtyla*. p. 123.

proporciona los materiales significativos, la inducción consolida los significados y la reducción los examina clarifica e interpreta²⁷.

Habiendo aclarado la diferencia entre el método wojtyliano y la fenomenología, Burgos va más allá abordando la relación del personalismo con la metafísica. En su análisis hace la distinción entre ontología y metafísica, entendiendo la primera como “una antropología que busca la última radicalidad en el hombre y de las estructuras que dan razón de su existencia”²⁸. Es aquí dónde sitúa el análisis de Wojtyla destacando la capacidad metodológica que tiene para llegar a las raíces del hombre, según apunta: “Yo diría que es, fundamentalmente, un análisis ontológico en el sentido de que el método wojtyliano logra determinar la existencia de estructuras internas, estables y últimas, por lo menos desde el punto de vista antropológico”²⁹. Sin embargo, a pesar que demuestra la radicalidad del método, sigue más allá describiendo el uso del *suppositum* en Wojtyla destacando que lo modifica haciendo del *suppositum* wojtyliano “una mezcla compleja del sujeto metafísico y subjetividad óptica”³⁰.

En su profunda investigación sobre el proyecto filosófico de Karol Wojtyla, Burgos destaca el camino que este filósofo abre, y lo presenta como una propuesta de método personalista. Demostrando que el método wojtyliano se separa suficientemente de la fenomenología y, apuntando su alcance ontológico, Burgos describe el camino de una epistemología personalista.

4. Descripción-concepto de persona en Burgos

Sobre los principios de una sólida antropología ontológica, Burgos desarrolla su análisis sobre la persona pero más que buscar una definición exacta de persona, hace una definición-descripción. Los filósofos personalistas se alejan de nociones que pueden ser estáticas, reduccionistas o simplistas que, como hemos analizado, no logran abarcar la realidad

del ser personal. El personalismo reconoce que es imposible llegar a definir exacta y absolutamente a la persona, pero esto no significa que no se haga un trabajo sistemático por destacar sus rasgos esenciales. Según Burgos, se “busca describir los elementos esenciales que caracterizan al ser personal; -pero hace hincapié en que- no se pretende exhaustividad; no se busca rigor formal -y también que se- es consciente de que la descripción sólo toma sentido pleno en el contexto de una filosofía en el que se desarrollan con precisión cada uno de los términos que la componen”³¹.

Según López Quintás, *Antropología: Una guía para la existencia* es una obra que “contribuirá no poco a consolidar el movimiento personalista”³² pues Burgos presenta un estudio sistemático de la persona como un ser pluridimensional. Como punto de partida en la obra encontramos lo que considero la descripción-definición de persona que hace Burgos donde, a mi juicio, se encuentra una síntesis de su antropología. Según Burgos “La persona es un ser digno en sí mismo pero necesita entregarse a los demás para lograr su perfección, es dinámico y activo, capaz de transformar el mundo y de alcanzar la verdad, es espiritual y corporal, poseedor de una libertad que le permite autodeterminarse y decidir en parte no sólo su futuro sino su modo de ser, está enraizado en el mundo de la afectividad y es portador y está destinado a un fin trascendente”³³. Con rigor formal y una veta de poesía, Burgos logra recoger los elementos esenciales de lo que es ser persona, una armoniosa combinación de elementos que captan la esencia y el misterio que encierra el ser personal.

En esta descripción-concepto Burgos presenta la estructura dimensional de una persona concreta integrando también la subjetividad dentro del marco de las relaciones interpersonales. Los elementos recogidos allí han sido desarrollados extensamente en su obra describiendo la estructura de la persona.

27 Cfr. Burgos, J. M.: *The method of Karol Wojtyla: a way between phenomenology, personalism and metaphysics*, Analecta Husserliana (en prensa).

28 Ibid.

29 Ibid.

30 Ibid.

31 Burgos, J. M.: *Antropología: Una guía para la existencia*. p.42.

32 Ibid. p. 12.

33 Ibid., p. 37.

5. La estructura de la persona según Burgos

Al referirnos a la estructura de la persona la entendemos en su globalidad como el conjunto de las dimensiones del ser personal. Pero hay que tener en cuenta que sobre estas dimensiones Burgos señala dos principios básicos que hay que considerar: 1) Que son cualidades o capacidades que no residen en ninguna parte, es decir, no se puede indicar específicamente el lugar donde se encuentran, y, 2) que no son entidades completamente autónomas e independientes. Tienen una cierta separación y una expresión propia, pero nunca existen por separado. La estructura engloba lo que son las dimensiones del ser personal, pero es la persona quien realmente existe, es en la persona donde coexisten y confluyen estas dimensiones estrechamente interrelacionadas³⁴.

La estructura de la persona según Burgos plantea un esquema de la persona donde las dimensiones: corpórea, psíquica y espiritual se interrelacionan con las dimensiones afectiva, cognitiva y dinámica. Así pues destaca que estos ejes estructurales son organizados por el yo que configura la personalidad, destacando que el yo no es toda la persona pues ser *persona es la realidad radical*³⁵. La persona engloba las dimensiones pues, aunque alguna de estas dimensiones en sus manifestaciones pueda estar disminuida u oscurecida, se sigue siendo persona. De tal manera resalta que la persona no es solamente la suma de sus partes, o por el contrario, que no se reduce a alguna de sus dimensiones.

Burgos entiende la estructura de la persona como un andamiaje para poder descubrir y describir la complejidad de un ser que engloba varias dimensiones pero que además trasciende, que permanece a través del tiempo y cuyas acciones son manifestaciones de su ser único e irreplicable tomando en cuenta el carácter biográfico de cada persona concreta. De allí que en el análisis global de su antropología, toma en cuenta que la estructura personal de cada quien es configurada además por su cultura, su ambiente y sus relaciones, particularmente las intrafamiliares. Con fines didácticos describe cada una de las dimensiones de la persona reconociendo una estructura común a toda la humanidad pero resaltando que cada quien es un proyecto haciéndose con la unicidad y originalidad de su mismidad.

34 Cfr. Ibid., p. 42.

35 Cfr. Ibid., p. 211.

6. El diagrama de la persona según Burgos

Así pues la estructura de la persona es una realidad compleja que, para lograr una mejor comprensión de ello, Burgos desarrolló en una representación gráfica de la misma. En un estudio que realice anteriormente³⁶, trabajé con el autor para captar lo que quería manifestar en ese gráfico al cual he denominado el *diagrama de la persona según Burgos*. En esas conversaciones Burgos señalaba el fin didáctico de este esquema pues facilita la exposición de las dimensiones de la persona, según la antropología personalista.

Otros autores de distintas disciplinas han presentado en esquemas lo que entienden por ser humano. Hartman, Scheler, Freud y Frankl encabezan una lista de grandes pensadores que han elaborado algún diagrama de una estructura general del hombre³⁷, pero en unos casos más que en otros, la descripción de la persona que presentan tiende a ser muy limitada. Burgos se suma a esta notable lista con un diagrama de la persona que se aleja de los reduccionismos tradicionales y logra plasmar con mayor claridad una visión integral de la persona.

Para comprender este diagrama plenamente se deben seguir los mismos criterios que señalamos anteriormente para la definición-descripción del concepto de persona. Así pues este diagrama busca describir los elementos esenciales que caracterizan al ser personal pero el diagrama no pretende exhaustividad, no busca rigor formal y sólo toma sentido pleno en el contexto de la filosofía personalista³⁸. Durante mi investigación, en repetidas ocasiones Burgos insistió en la imposibilidad de abarcar a la persona en un diagrama, así como una definición no puede contenerle absolutamente. Como un bosquejo, a manera de mapa, es una guía para adentrarse en el misterio del ser personal facilitando la visualización de los complejos procesos internos de su pluridimensionalidad. Con este aporte, Burgos da al estudioso del personalismo una herramienta que le permite captar la estructura de la persona, a la cual no se accede superficialmente.

36 Cfr. Mollinedo, K.: *El diagrama de la persona según Burgos y su aplicación en psicoterapia*. Instituto de Ciencias de la Familia, Guatemala 2008.

37 Ibid.

38 Burgos, J. M.: *Antropología: una guía para la existencia*. p. 42.

Para su comprensión, primero hay que situar el diagrama dentro de la matriz personalista cuya raigambre se encuentra en la tradición clásica, haciendo la salvedad que no es la estructura clásica cuerpo-alma sin más. Sobre esta base, sin trazas de dualidad, Burgos integra en su diagrama de la persona las dimensiones que han sido desarrolladas por el personalismo a partir de la filosofía moderna. Así pues la conciencia, la subjetividad y el yo, se integran en la representación de la estructura del ser personal. En el diagrama de Burgos se puede ver la estructura cuerpo-mente-espíritu como en los modelos de Hartman, Scheler o Frankl, pero Burgos integra además el aporte original de la filosofía personalista: la dimensión afectiva como un eje primario de la estructura de la persona. El personalismo integra la afectividad como una dimensión estructural y autonomía de la persona, al nivel de la inteligencia y la libertad/voluntad reconociendo así que ésta posee una manifestación espiritual. Este centro espiritual de la afectividad es reconocido como la capacidad de amar o *el corazón*³⁹ y se sitúa en lo más representativo de lo que se puede reconocer como lo específico humano.

Así pues Burgos señala que: “La estructura de la persona es muy compleja pero se pueden distinguir esquemáticamente tres dimensiones verticales y tres horizontales. Las horizontales son la corporalidad (que incluye la biología pero es más que mera biología: el cuerpo tiene una dimensión personal), el psiquismo (en la que se incluye una parte importante de las vivencias, sentimientos y deseos) y el espíritu (la parte más elevada de la persona y por la que nos distinguimos de una manera radical de los animales). Estas tres dimensiones horizontales se entrecruzan a su vez con tres dimensiones verticales, el conocimiento, el deseo y la afectividad, que recorren a la persona desde los estratos más elementales hasta los más espirituales. Esto significa, en definitiva, que hay unas estructuras cognoscitivas ya a nivel somático, como la sensación, pero que estas estructuras se van perfeccionando hasta llegar al nivel más alto: la inteligencia. Lo mismo ocurre con la libertad y la afectividad espiritual, cuyo nivel espiritual se llama corazón. Junto a esta estructura antropológica el personalismo subraya, además, que la persona ni nace ni se forma ni vive aislada, sino en el marco de relaciones interpersonales. El nacimiento es el fruto

39 Cfr. Von Hildebrand, D.: *El corazón*, Palabra, Madrid 1996.

de una relación entre dos personas, la crianza y educación se realiza en la familia y en el colegio, y la vida adulta no tiene sentido ni es humanamente vivible sino en el interior de una determinada sociedad”⁴⁰.

Finalmente, después de haber conocido el diagrama durante las Jornadas de personalismo impartidas por el Profesor Burgos en Guatemala⁴¹, inicié el estudio de su antropología para consolidar un diagrama de la persona capaz de describir la realidad que representaba. Así, con el análisis de sus obras, en particular *Antropología: una guía para la existencia*⁴², en concreto la segunda parte, “La estructura de la persona”⁴³, de algunos trabajos inéditos y la supervisión del autor, se concretó el presente diagrama.⁴⁴ (ver gráfico al final).

En este diagrama el círculo representa la persona que abarca un cuadrado con seis ejes entrecruzados que demuestran las dimensiones de la persona: corpórea, psíquica, espiritual, cognitiva, dinámica y afectiva. Esta estructura se conforma con líneas discontinuas que significa la interacción constante de todas las dimensiones en la persona, pues no son entidades absolutamente autónomas aisladas unas de otras. Estos ejes apuntan con flechas hacia el yo, indicando que es una persona concreta, alguien que organiza y configura la estructura dimensional como el gestor y centro de operaciones.

Es evidente que un diagrama no puede abarcar a la persona, como lo señala el mismo autor cuando destaca que “Esta descripción es incompleta

40 Burgos, J. M.: “Varón y mujer, la persona como ser sexuado”, comunicación en el seminario *El personalismo y su relación con la familia, la empresa y la sociedad* organizado por la Universidad del Istmo, no publicado, Guatemala 2007.

41 *Antropología para el siglo XXI*, curso de 8 horas impartido por el Profesor Burgos en el Instituto de Ciencias de la Familia, Guatemala, 2007.

42 Cfr. Burgos, J. M.: *Antropología una guía para la existencia*.

43 Cfr. *Ibid.*, pp. 67-214.

44 En el texto de la cita 37 Burgos apunta una de las dimensiones de la persona como “deseo” y en el diagrama la señala como “dinamismo”. Esto en referencia a la dimensión electiva de la libertad, es decir una acción voluntaria como respuesta a una bien que se manifiesta en la expresión “yo quiero algo”.

porque deja fuera el hecho de la existencia de hombres y mujeres. En el mundo, en efecto, no existen 'personas' sino hombres y mujeres, personas de sexo masculino y personas de sexo femenino"⁴⁵. Lo mismo se puede destacar en cuanto a que el diagrama no explicita la dimensión dialógica, la trascendencia o la religiosidad de la persona pero esta aparente carencia se salva en cuanto se tenga siempre en cuenta el contexto de la antropología dentro del cual fue desarrollado.

Por ello considero que en el diagrama de Burgos queda plasmada la estructura de la persona según la antropología personalista en un gráfico que puede tener varias aplicaciones prácticas. De tal manera, diversas disciplinas se pueden ver beneficiadas con este diagrama, como es el caso de la psicoterapia personalista que actualmente se explora en Guatemala⁴⁶. En su antropología Burgos logra captar y

45 Burgos, J. M.: *Reconstruir la persona*. Palabra, Madrid 2009.

46 Actualmente en el Instituto de Ciencias de la Familia se realizan estudios en base a la antropología de Burgos y el trabajo del Profesor José Luis Cañas

"dar razón de un ser atípico, profundo, polifacético, paradójico y maravilloso que es la persona concreta, cada hombre y cada mujer"⁴⁷.

Con la descripción de algunos de los muchos aportes que Juan Manuel Burgos ha realizado al personalismo actual, creo que su obra seguirá siendo estudiada y sus reflexiones aplicadas en diversos ámbitos. Por la extraordinaria claridad y profundidad de su obra, y por su incansable labor docente, la antropología personalista se ha expandido notablemente a diversas universidades de Hispanoamérica. Con ello demuestra que el personalismo es una filosofía potente muy necesaria en estos tiempos, dada la capacidad que tiene para dar respuesta sobre lo que la persona es. Las reflexiones que Burgos hace sobre la persona permiten contar con una antropología sólida de tal manera que disciplinas como la psicología, la psiquiatría, la economía, la política, la medicina o la pedagogía, entre muchas más, se verían considerablemente enriquecidas si hicieran el paso *del qué*

para desarrollar una psicoterapia personalista.

47 Burgos, J. M.: *Antropología: una guía para la existencia*. p.26.

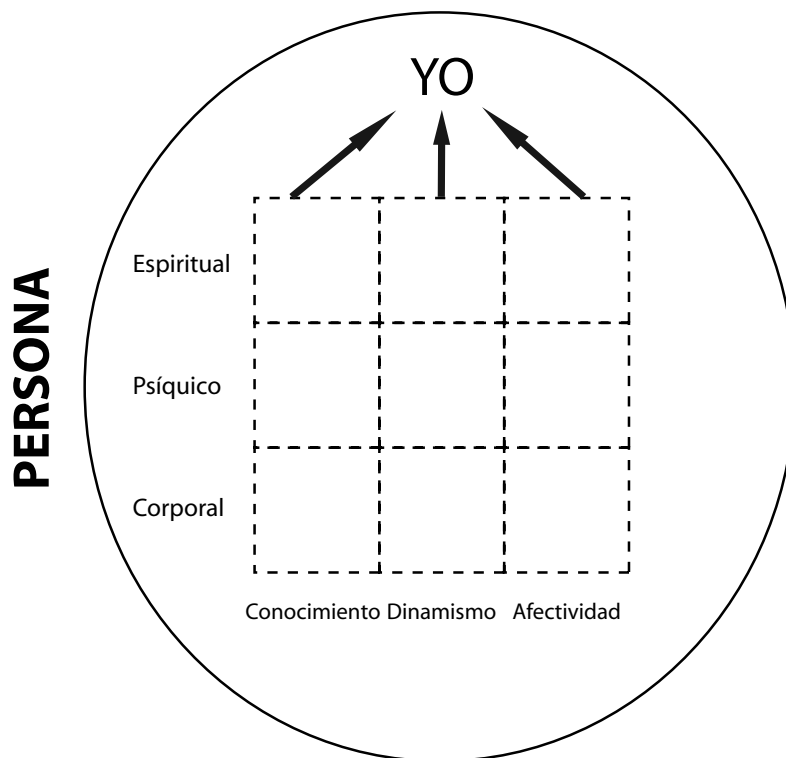


Diagrama de la persona según Burgos